I'm not a robot

American Psychiatric Association. Borderline personality disorder. Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, Fifth Edition, Text Revision (DSM-5-TR). Washington, DC: American Psychiatric Association Publishing; 2022. Blais MA, Rivvas-Vazquez R, Ruchensky JR, Stein MB. Personality and personality disorders. In: Stern TA, Wilens TE, Fava M, eds. Massachusetts General Hospital Comprehensive Clinical Psychiatry. 3rd ed. Philadelphia, PA: Elsevier; 2023:chap 37. Substance Abuse and Mental Health Services Administration website. Borderline personality disorder. www.samhsa.gov/mental-health/borderline-personality-disorder. Last updated April 24, 2023. Accessed September 1, 2024. Page 2.Barnhill JW, Wood WC, Yonkers KA, et al. Depressive disorders. In: Barnhill JW, ed. Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders. 5th ed, Text Revision (DSM-5-TR). Arlington, VA: American Psychiatric Publishing; 2022:chap 4.Fava M, Östergaard SD, Cassano P. Mood disorders: depressive disorders (major depressive disorder). In: Stern TA, Fava M, Wilens TE, Rosenbaum JF, eds. Massachusetts General Hospital Comprehensive Clinical Psychiatry. 2nd ed. Philadelphia, PA: Elsevier; 2016:chap 29.Kraus C, Kadriu B, Lanzemberger R, Zarate JR, Cas, KASPER S. Prognosis and improved outcomes in major depression: a review. Transl Psychiatry. 2019;9(1):127. PMID: 30944309 pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/30944309/Walter JH, DeMaso DR. Mood disorders. In: Kliegman RM, St. Geme JW, Blum NH, Shah SS, Tasker RC, Wilson KM, eds. Nelson Textbook of Pediatrics. 21st ed. Philadelphia, PA: Elsevier; 2020:chap 39.Zuckerbrot RB, Cheung A, Jensen PS, Stein REK, Laraque D, GLAD-PC STEERING GROUP. Guidelines for adolescent depression in primary care (GLAD-PC): part 1. Practice preparation, identification, assessment, and initial management. Pediatrics. 2018;141(3). pii: e20174401. PMID: 29483200 pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/29483200/Page 3.American Psychiatric Association website. Persistent depressive disorder. Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, Fifth Edition, Text Revision (DSM-5-TR). Washington, DC: American Psychiatric Association Publishing; 2022.Fava M, Misichoulon D, Cassano P, Papakostas GI, Stem TA. Depressive disorders. In: Stern TA, Wilens TE, Fava M, eds. Massachusetts General Hospital Comprehensive Clinical Psychiatry. 3rd ed. Philadelphia, PA: Elsevier; 2023:chap 28.Fox C, Hamed L, Mandy W, Laitinen J, Hilton A, Kishita N, Mental illness in older people. In: Brocklehurst's Textbook of Geriatric Medicine and Gerontology, 9th ed. Philadelphia, PA: Elsevier; 2017:chap 56.National Institute on Aging website. Depression among older adults. www.nia.nih.gov/health/depression-and-older-adults. Updated July 7, 2021. Accessed September 1, 2024.US Preventive Services Task Force, Barry MJ, Nicholsy WK, et al. Screening for depression and risk of suicide in adults: US Preventive Services Task Force Recommendation Statement. JAMA. 2023;329(23):2057-2067. PMID: 26813211 pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/26813211/Page 4.Basen-Engquist K, Brown P, Coletta AM, Savage M, Maresso KC, Hawk E. Lifestyle and cancer prevention. In: Niederhuber JE, Armitage JO, Kastan MB, Doroshow JH, Tepper JE, eds. Abellof's Clinical Oncology. 6th ed. Philadelphia, PA: Elsevier; 2020:chap 22.Doroshow JH. Approach to the patient with cancer. In: Goldman L, Schafer AL, eds. Goldman-Cecil Medicine. 26th ed. Philadelphia, PA: Elsevier; 2020:chap 169.National Cancer Institute website. Chemotherapy and you: support for people with cancer. www.cancer.gov/publications/patient-education/chemo-and-you. Updated September 2018. Accessed April 14, 2023.National Cancer Institute website. Radiation therapy and you: support for people with cancer. www.cancer.gov/publications/patient-education/radiation-therapy-and-you. Updated April 2021. Accessed April 14, 2023.Siegel RL, Miller KD, Wagle NS, Jemal A. Cancer statistics, 2023. CA Cancer J Clin. 2023;73(1):17-48. PMID: 36633525 pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/36633525/Page 5.Appelbaum FR. Acute leukemias in adults. In: Niederhuber JE, Armitage JO, Kastan MB, Doroshow JH, Tepper JE, eds. Abellof's Clinical Oncology. 6th ed. Philadelphia, PA: Elsevier; 2020:chap 95.Brown JR. Chronic lymphocytic leukemia. In: Goldman L, Cooney KA, eds. Goldman-Cecil Medicine. 27th ed. Philadelphia, PA: Elsevier; 2024:chap 169.Hunger SP, Teachey DT, Grupp S, Aplenc R. Childhood leukemia. In: Niederhuber JE, Armitage JO, Kastan MB, Doroshow JH, Tepper JE, eds. Abellof's Clinical Oncology. 6th ed. Philadelphia, PA: Elsevier; 2020:chap 93.Radich J. Chronic myeloid leukemia. In: Goldman L, Cooney KA, eds. Goldman-Cecil Medicine. 27th ed. Philadelphia, PA: Elsevier; 2024:chap 170.Wilson RB, Appelbaum FA, Thaler HT, Goldman L, Cooney KA, eds. Goldman-Cecil Medicine. 27th ed. Philadelphia, PA: Elsevier; 2024:chap 169. (Algunas vez te has sentido emocionalmente inestable saber por qué? Te has dado cuenta de que las emociones pueden cambiar rápidamente sin ninguna razón aparente? Si es así, es posible que estés experimentando el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad, también conocido como TIP. Este trastorno emocional puede ser muy difícil de manejar, pero con el tratamiento adecuado y el apoyo de tu seres queridos, puedes aprender a controlar tus emociones y vivir una vida plena y feliz. En este artículo, encontrará información detallada sobre el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad, sus síntomas, causas y cómo se puede tratar. También discutiremos cómo afecta este trastorno a tu vida diaria y cómo puede manejarlo para llevar una vida más equilibrada y satisfactoria. ¿Qué es el Trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad? El Trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad, esta incluido en la clasificación diagnóstica CIE-10 pero no en el DSM-V, es también conocido como trastorno límite de la personalidad, es un trastorno mental que se caracteriza por emociones extremadamente intensas y cambiantes, comportamiento impulsivo y relaciones interpersonales turbulentas. Las personas con TIP pueden experimentar cambios de humor muy rápidos, pasar de la euforia a la tristeza o la ira en cuestión de minutos u horas. Síntomas del trastorno límite de la personalidad Los síntomas del trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad pueden ser muy debilitantes y pueden afectar negativamente a la calidad de vida de la persona afectada. Los síntomas más comunes incluyen: Sentimientos extremos de inseguridad, miedo al abandono y necesidad de aprobación. Comportamiento impulsivo, como el consumo excesivo de drogas o alcohol, conducta sexual promiscua o gastos irresponsables. Problemas de ira y cambios de humor rápidos. Sentimientos de vacío emocional y desesperanza. Dificultad para establecer y mantener relaciones interpersonales saludables. Pensamientos y comportamientos suicidas o autolesivos. Consulta con nuestros psicólogos Reserva ahora una cita ¿Qué causa el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad? La causa exacta del Trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad no se conoce con certeza, pero se cree que es el resultado de una combinación de factores biológicos, psicológicos y ambientales. Algunos de los factores que se han identificado como posibles causas del TIP incluyen: Genética: se cree que hay un componente genético en el TIP, ya que parece ser más común en personas con antecedentes familiares de trastornos del estado de ánimo o de la personalidad. Trauma infantil: el abuso físico, emocional o sexual en la infancia se ha asociado con un mayor riesgo de desarrollar TIP en la edad adulta. Desequilibrios químicos en el cerebro: algunos estudios sugieren que los desequilibrios en los niveles de ciertos neurotransmisores, como la serotonina, pueden estar relacionados con el TIP. ¿Cómo se diagnostica y trata el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad? El Trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser difícil de diagnosticar debido a la naturaleza cambiante y compleja de los síntomas. Sin embargo, si crees que puedes estar experimentando los síntomas del TIP, es importante buscar ayuda profesional de un psiquiatra o psicólogo. El diagnóstico del TIP implica una evaluación exhaustiva de los síntomas, la historia clínica y el historial de tratamiento. También puede ser útil realizar pruebas psicológicas para evaluar la gravedad de los síntomas y determinar el mejor curso de tratamiento. El tratamiento del trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser muy efectivo, aunque requiere un enfoque integral y a largo plazo. Algunas opciones de tratamiento que pueden ayudar a manejar los síntomas del TIP incluyen: Terapia cognitivo-conductual: esta terapia se centra en la identificación y el cambio de patrones de pensamiento y comportamiento disfuncionales. Terapia dialéctica-conductual: esta terapia se enfoca en la regulación de emociones y la gestión de comportamientos impulsivos. Fármacos: los medicamentos pueden ser útiles para tratar los síntomas asociados con el TIP, como la ansiedad, la depresión y los cambios de humor. Terapia de grupo o de apoyo: la terapia de grupo o de apoyo puede ser útil para mejorar las habilidades interpersonales y aprender estrategias de afrontamiento efectivas. El tratamiento del trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser muy efectivo, aunque requiere un enfoque integral y a largo plazo. El proceso de recuperación. En definitiva, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser una afección debilitante, pero con el tratamiento adecuado y un enfoque integral, puedes manejar tus síntomas y mejorar tu calidad de vida. Si crees que puedes estar experimentando los síntomas del TIP, es importante buscar ayuda profesional de un psiquiatra o psicólogo. No tienes que enfrentar esto solo y hay recursos disponibles para ayudarte a manejar el TIP. Consulta con nuestros psicólogos Reserva ahora una cita Este contenido tiene un objetivo meramente informativo. Si sientes que necesitas ayuda solicita una consulta con un profesional. Artículo documentado por: Concepción Cendón es Directora y fundadora de los centros “Codex Psicología y Codex Formación” con una trayectoria de 20 años de experiencia. Es Licenciada en Psicología, especialista en Psicología Clínica y de la Salud y con formación en Psicología Jurídica (Nº 3026 del Colegio Oficial de Psicólogos de Galicia). Es miembro del Listado Oficial de Peritos psicólogos para la administración de justicia en los ámbitos del derecho civil y penal y también del Equipo de Intervención Psicológica en los casos de Adopción Internacional, del Colegio Oficial de Psicólogos de Galicia. Su pasión y vocación por la psicología le ha llevado a especializarse en diferentes ámbitos como, intervención en crisis, duelo patológico, altas capacidades intelectuales o neuropsicología, y a estar formándose y actualizándose constantemente en diversas teorías y técnicas psicológicas como terapia cognitivo-conductual, terapias de tercera generación y terapia con realidad virtual. Los trastornos de la personalidad aparecen cuando la forma de ser, pensar y sentir de la persona se alejan de la normalidad, alterando su funcionamiento diario, produciéndole malestar e impidiendo que se adapte a las situaciones cotidianas de la vida (a nivel social, profesional, personal,...). Hoy conoceremos un trastorno muy concreto, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad, caracterizado por una marcada impulsividad junto a un ánimo inestable y caprichoso. El trastorno en la CIE-10 y el DSM-5 El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad está incluido dentro de la CIE-10, pero no en el DSM-5 (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders). La clasificación de la CIE-10 para los trastornos de personalidad, en comparación con la del DSM-5, es más compleja y estructurada. La CIE-10 (Clasificación Internacional de Enfermedades) agrupa los trastornos de la personalidad en diferentes categorías: Trastornos específicos de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional). Trastornos mixtos y otros trastornos de la personalidad. Transformaciones persistentes de la personalidad. Define el Trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad como la existencia de una marcada predisposición a actuar de un modo impulsivo sin tener en cuenta las consecuencias, junto a un ánimo inestable y caprichoso. En este patrón de conducta la capacidad de planificación es mínima y es frecuente la aparición de intensos arrebatos de ira, que conducen a actitudes violentas o a manifestaciones explosivas; éstas son fácilmente provocadas al recibir críticas o al ser frustrado el sujeto en sus actos impulsivos. Se diferencian dos variantes de este trastorno de personalidad, que comparten los aspectos generales de impulsividad y falta de control de sí mismo. Son las siguientes. Trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad de tipo impulsivo Está caracterizado por inestabilidad emocional y falta de control de impulsos. Además, aparecen con frecuencia explosiones de violencia o un comportamiento amenazante, especialmente ante las críticas de terceras personas. Incluye para su diagnóstico la Personalidad explosiva y agresiva y el Trastorno explosivo y agresivo de la personalidad, y excluye para su diagnóstico el Trastorno disocial de la personalidad. Trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad de tipo límite En él aparecen características de inestabilidad emocional, y además distorsiones de la imagen corporal, de los propios objetivos y de la imagen íntima (que se presentan de forma confusa o alterada). También aparece un sentimiento de vacío y la facilidad para verse implicado en relaciones interpersonales intensas e inestables, que pueden generar crisis emocionales repetidas y acompañarse de una sucesión de amenazas suicidas o de actos autoagresivos. Los actos autodestructivos pueden presentarse también sin claros factores precipitantes. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neurolépticos, antidepresivos, litio y antiépilépticos, entre otros. Tratamiento del trastorno límite de la personalidad La terapia que hasta la fecha se ha demostrado más eficaz para el trastorno límite de la personalidad es la terapia dialéctica conductual, desarrollada por el psiquiatra Marsha Linehan a finales de los años 90. La terapia plantea el TLP como un trastorno de disregulación emocional. Sigue un enfoque integrador, y está basada en principios conductuales y cognitivos junto a elementos del Mindfulness. Es adecuada para casos de TLP donde se han manifestado intentos de suicidio; también trata los síntomas de depresión, ansiedad, ira, impulsividad y control de los impulsos, propios del trastorno. Se compone de 3 estrategias fundamentales: el cambio, la aceptación y la comprensión dialéctica. Las 4 modalidades de tratamiento son: terapia individual, contacto telefónico, consulta del terapeuta y entrenamiento grupal en habilidades. El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser un trastorno mental complejo y desafiante, pero también puede ser manejable. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neurolépticos, antidepresivos, litio y antiépilépticos, entre otros. Tratamiento del trastorno límite de la personalidad La terapia que hasta la fecha se ha demostrado más eficaz para el trastorno límite de la personalidad es la terapia dialéctica conductual, desarrollada por el psiquiatra Marsha Linehan a finales de los años 90. La terapia plantea el TLP como un trastorno de disregulación emocional. Sigue un enfoque integrador, y está basada en principios conductuales y cognitivos junto a elementos del Mindfulness. Es adecuada para casos de TLP donde se han manifestado intentos de suicidio; también trata los síntomas de depresión, ansiedad, ira, impulsividad y control de los impulsos, propios del trastorno. Se compone de 3 estrategias fundamentales: el cambio, la aceptación y la comprensión dialéctica. Las 4 modalidades de tratamiento son: terapia individual, contacto telefónico, consulta del terapeuta y entrenamiento grupal en habilidades. El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser un trastorno mental complejo y desafiante, pero también puede ser manejable. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neurolépticos, antidepresivos, litio y antiépilépticos, entre otros. Tratamiento del trastorno límite de la personalidad La terapia que hasta la fecha se ha demostrado más eficaz para el trastorno límite de la personalidad es la terapia dialéctica conductual, desarrollada por el psiquiatra Marsha Linehan a finales de los años 90. La terapia plantea el TLP como un trastorno de disregulación emocional. Sigue un enfoque integrador, y está basada en principios conductuales y cognitivos junto a elementos del Mindfulness. Es adecuada para casos de TLP donde se han manifestado intentos de suicidio; también trata los síntomas de depresión, ansiedad, ira, impulsividad y control de los impulsos, propios del trastorno. Se compone de 3 estrategias fundamentales: el cambio, la aceptación y la comprensión dialéctica. Las 4 modalidades de tratamiento son: terapia individual, contacto telefónico, consulta del terapeuta y entrenamiento grupal en habilidades. El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser un trastorno mental complejo y desafiante, pero también puede ser manejable. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neurolépticos, antidepresivos, litio y antiépilépticos, entre otros. Tratamiento del trastorno límite de la personalidad La terapia que hasta la fecha se ha demostrado más eficaz para el trastorno límite de la personalidad es la terapia dialéctica conductual, desarrollada por el psiquiatra Marsha Linehan a finales de los años 90. La terapia plantea el TLP como un trastorno de disregulación emocional. Sigue un enfoque integrador, y está basada en principios conductuales y cognitivos junto a elementos del Mindfulness. Es adecuada para casos de TLP donde se han manifestado intentos de suicidio; también trata los síntomas de depresión, ansiedad, ira, impulsividad y control de los impulsos, propios del trastorno. Se compone de 3 estrategias fundamentales: el cambio, la aceptación y la comprensión dialéctica. Las 4 modalidades de tratamiento son: terapia individual, contacto telefónico, consulta del terapeuta y entrenamiento grupal en habilidades. El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser un trastorno mental complejo y desafiante, pero también puede ser manejable. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neurolépticos, antidepresivos, litio y antiépilépticos, entre otros. Tratamiento del trastorno límite de la personalidad La terapia que hasta la fecha se ha demostrado más eficaz para el trastorno límite de la personalidad es la terapia dialéctica conductual, desarrollada por el psiquiatra Marsha Linehan a finales de los años 90. La terapia plantea el TLP como un trastorno de disregulación emocional. Sigue un enfoque integrador, y está basada en principios conductuales y cognitivos junto a elementos del Mindfulness. Es adecuada para casos de TLP donde se han manifestado intentos de suicidio; también trata los síntomas de depresión, ansiedad, ira, impulsividad y control de los impulsos, propios del trastorno. Se compone de 3 estrategias fundamentales: el cambio, la aceptación y la comprensión dialéctica. Las 4 modalidades de tratamiento son: terapia individual, contacto telefónico, consulta del terapeuta y entrenamiento grupal en habilidades. El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser un trastorno mental complejo y desafiante, pero también puede ser manejable. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neurolépticos, antidepresivos, litio y antiépilépticos, entre otros. Tratamiento del trastorno límite de la personalidad La terapia que hasta la fecha se ha demostrado más eficaz para el trastorno límite de la personalidad es la terapia dialéctica conductual, desarrollada por el psiquiatra Marsha Linehan a finales de los años 90. La terapia plantea el TLP como un trastorno de disregulación emocional. Sigue un enfoque integrador, y está basada en principios conductuales y cognitivos junto a elementos del Mindfulness. Es adecuada para casos de TLP donde se han manifestado intentos de suicidio; también trata los síntomas de depresión, ansiedad, ira, impulsividad y control de los impulsos, propios del trastorno. Se compone de 3 estrategias fundamentales: el cambio, la aceptación y la comprensión dialéctica. Las 4 modalidades de tratamiento son: terapia individual, contacto telefónico, consulta del terapeuta y entrenamiento grupal en habilidades. El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser un trastorno mental complejo y desafiante, pero también puede ser manejable. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neurolépticos, antidepresivos, litio y antiépilépticos, entre otros. Tratamiento del trastorno límite de la personalidad La terapia que hasta la fecha se ha demostrado más eficaz para el trastorno límite de la personalidad es la terapia dialéctica conductual, desarrollada por el psiquiatra Marsha Linehan a finales de los años 90. La terapia plantea el TLP como un trastorno de disregulación emocional. Sigue un enfoque integrador, y está basada en principios conductuales y cognitivos junto a elementos del Mindfulness. Es adecuada para casos de TLP donde se han manifestado intentos de suicidio; también trata los síntomas de depresión, ansiedad, ira, impulsividad y control de los impulsos, propios del trastorno. Se compone de 3 estrategias fundamentales: el cambio, la aceptación y la comprensión dialéctica. Las 4 modalidades de tratamiento son: terapia individual, contacto telefónico, consulta del terapeuta y entrenamiento grupal en habilidades. El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser un trastorno mental complejo y desafiante, pero también puede ser manejable. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neurolépticos, antidepresivos, litio y antiépilépticos, entre otros. Tratamiento del trastorno límite de la personalidad La terapia que hasta la fecha se ha demostrado más eficaz para el trastorno límite de la personalidad es la terapia dialéctica conductual, desarrollada por el psiquiatra Marsha Linehan a finales de los años 90. La terapia plantea el TLP como un trastorno de disregulación emocional. Sigue un enfoque integrador, y está basada en principios conductuales y cognitivos junto a elementos del Mindfulness. Es adecuada para casos de TLP donde se han manifestado intentos de suicidio; también trata los síntomas de depresión, ansiedad, ira, impulsividad y control de los impulsos, propios del trastorno. Se compone de 3 estrategias fundamentales: el cambio, la aceptación y la comprensión dialéctica. Las 4 modalidades de tratamiento son: terapia individual, contacto telefónico, consulta del terapeuta y entrenamiento grupal en habilidades. El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser un trastorno mental complejo y desafiante, pero también puede ser manejable. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neurolépticos, antidepresivos, litio y antiépilépticos, entre otros. Tratamiento del trastorno límite de la personalidad La terapia que hasta la fecha se ha demostrado más eficaz para el trastorno límite de la personalidad es la terapia dialéctica conductual, desarrollada por el psiquiatra Marsha Linehan a finales de los años 90. La terapia plantea el TLP como un trastorno de disregulación emocional. Sigue un enfoque integrador, y está basada en principios conductuales y cognitivos junto a elementos del Mindfulness. Es adecuada para casos de TLP donde se han manifestado intentos de suicidio; también trata los síntomas de depresión, ansiedad, ira, impulsividad y control de los impulsos, propios del trastorno. Se compone de 3 estrategias fundamentales: el cambio, la aceptación y la comprensión dialéctica. Las 4 modalidades de tratamiento son: terapia individual, contacto telefónico, consulta del terapeuta y entrenamiento grupal en habilidades. El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser un trastorno mental complejo y desafiante, pero también puede ser manejable. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neurolépticos, antidepresivos, litio y antiépilépticos, entre otros. Tratamiento del trastorno límite de la personalidad La terapia que hasta la fecha se ha demostrado más eficaz para el trastorno límite de la personalidad es la terapia dialéctica conductual, desarrollada por el psiquiatra Marsha Linehan a finales de los años 90. La terapia plantea el TLP como un trastorno de disregulación emocional. Sigue un enfoque integrador, y está basada en principios conductuales y cognitivos junto a elementos del Mindfulness. Es adecuada para casos de TLP donde se han manifestado intentos de suicidio; también trata los síntomas de depresión, ansiedad, ira, impulsividad y control de los impulsos, propios del trastorno. Se compone de 3 estrategias fundamentales: el cambio, la aceptación y la comprensión dialéctica. Las 4 modalidades de tratamiento son: terapia individual, contacto telefónico, consulta del terapeuta y entrenamiento grupal en habilidades. El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser un trastorno mental complejo y desafiante, pero también puede ser manejable. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neurolépticos, antidepresivos, litio y antiépilépticos, entre otros. Tratamiento del trastorno límite de la personalidad La terapia que hasta la fecha se ha demostrado más eficaz para el trastorno límite de la personalidad es la terapia dialéctica conductual, desarrollada por el psiquiatra Marsha Linehan a finales de los años 90. La terapia plantea el TLP como un trastorno de disregulación emocional. Sigue un enfoque integrador, y está basada en principios conductuales y cognitivos junto a elementos del Mindfulness. Es adecuada para casos de TLP donde se han manifestado intentos de suicidio; también trata los síntomas de depresión, ansiedad, ira, impulsividad y control de los impulsos, propios del trastorno. Se compone de 3 estrategias fundamentales: el cambio, la aceptación y la comprensión dialéctica. Las 4 modalidades de tratamiento son: terapia individual, contacto telefónico, consulta del terapeuta y entrenamiento grupal en habilidades. El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser un trastorno mental complejo y desafiante, pero también puede ser manejable. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neurolépticos, antidepresivos, litio y antiépilépticos, entre otros. Tratamiento del trastorno límite de la personalidad La terapia que hasta la fecha se ha demostrado más eficaz para el trastorno límite de la personalidad es la terapia dialéctica conductual, desarrollada por el psiquiatra Marsha Linehan a finales de los años 90. La terapia plantea el TLP como un trastorno de disregulación emocional. Sigue un enfoque integrador, y está basada en principios conductuales y cognitivos junto a elementos del Mindfulness. Es adecuada para casos de TLP donde se han manifestado intentos de suicidio; también trata los síntomas de depresión, ansiedad, ira, impulsividad y control de los impulsos, propios del trastorno. Se compone de 3 estrategias fundamentales: el cambio, la aceptación y la comprensión dialéctica. Las 4 modalidades de tratamiento son: terapia individual, contacto telefónico, consulta del terapeuta y entrenamiento grupal en habilidades. El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser un trastorno mental complejo y desafiante, pero también puede ser manejable. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neurolépticos, antidepresivos, litio y antiépilépticos, entre otros. Tratamiento del trastorno límite de la personalidad La terapia que hasta la fecha se ha demostrado más eficaz para el trastorno límite de la personalidad es la terapia dialéctica conductual, desarrollada por el psiquiatra Marsha Linehan a finales de los años 90. La terapia plantea el TLP como un trastorno de disregulación emocional. Sigue un enfoque integrador, y está basada en principios conductuales y cognitivos junto a elementos del Mindfulness. Es adecuada para casos de TLP donde se han manifestado intentos de suicidio; también trata los síntomas de depresión, ansiedad, ira, impulsividad y control de los impulsos, propios del trastorno. Se compone de 3 estrategias fundamentales: el cambio, la aceptación y la comprensión dialéctica. Las 4 modalidades de tratamiento son: terapia individual, contacto telefónico, consulta del terapeuta y entrenamiento grupal en habilidades. El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser un trastorno mental complejo y desafiante, pero también puede ser manejable. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neurolépticos, antidepresivos, litio y antiépilépticos, entre otros. Tratamiento del trastorno límite de la personalidad La terapia que hasta la fecha se ha demostrado más eficaz para el trastorno límite de la personalidad es la terapia dialéctica conductual, desarrollada por el psiquiatra Marsha Linehan a finales de los años 90. La terapia plantea el TLP como un trastorno de disregulación emocional. Sigue un enfoque integrador, y está basada en principios conductuales y cognitivos junto a elementos del Mindfulness. Es adecuada para casos de TLP donde se han manifestado intentos de suicidio; también trata los síntomas de depresión, ansiedad, ira, impulsividad y control de los impulsos, propios del trastorno. Se compone de 3 estrategias fundamentales: el cambio, la aceptación y la comprensión dialéctica. Las 4 modalidades de tratamiento son: terapia individual, contacto telefónico, consulta del terapeuta y entrenamiento grupal en habilidades. El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser un trastorno mental complejo y desafiante, pero también puede ser manejable. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neurolépticos, antidepresivos, litio y antiépilépticos, entre otros. Tratamiento del trastorno límite de la personalidad La terapia que hasta la fecha se ha demostrado más eficaz para el trastorno límite de la personalidad es la terapia dialéctica conductual, desarrollada por el psiquiatra Marsha Linehan a finales de los años 90. La terapia plantea el TLP como un trastorno de disregulación emocional. Sigue un enfoque integrador, y está basada en principios conductuales y cognitivos junto a elementos del Mindfulness. Es adecuada para casos de TLP donde se han manifestado intentos de suicidio; también trata los síntomas de depresión, ansiedad, ira, impulsividad y control de los impulsos, propios del trastorno. Se compone de 3 estrategias fundamentales: el cambio, la aceptación y la comprensión dialéctica. Las 4 modalidades de tratamiento son: terapia individual, contacto telefónico, consulta del terapeuta y entrenamiento grupal en habilidades. El trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad puede ser un trastorno mental complejo y desafiante, pero también puede ser manejable. Aparece así una tendencia a la autolesión. Incluye para su diagnóstico la personalidad borderline y el trastorno borderline de la personalidad. El DSM-5, el Tratamiento de la impulsividad y del control de impulsos Vamos a ver cómo se pueden tratar en el ámbito clínico estos dos trastornos de personalidad. Centrándonos en el primer subtipo, el trastorno de inestabilidad emocional de la personalidad (donde se encuentra el Trastorno de inestabilidad emocional), podemos diferenciar dos áreas a tratar: la impulsividad y el control de impulsos. Para la impulsividad se han planteado técnicas de entrenamiento en autoinstrucciones y solución de problemas (aunque las primeras están más enfocadas a niños y adolescentes, también se pueden usar en adultos). El entrenamiento en autoinstrucciones es una técnica mediante la cual el sujeto se da a sí mismo un conjunto de órdenes o instrucciones para la regulación autónoma de la propia conducta. El objetivo es proporcionarle al niño o adolescente una forma de actuación rápida y eficaz para lograr el éxito en una tarea o en una conducta, evitando que actúe de forma impulsiva. La técnica de solución de problemas, por su parte, tiene el objetivo de dar solución a los problemas a través de pasos bien definidos y con la división del problema en pequeñas partes. Para el control de impulsos, a nivel psicológico y conductual se pueden emplear técnicas de exposición con prevención de respuesta (por ejemplo para el juego patológico asociado a tal trastorno de la personalidad), junto a terapia cognitiva. A nivel farmacológico, para el control de impulsos se pueden emplear: neuro